

UM. 525 - 29 ENERO 1977 - 50 Ptas.

**fuerza
nueva**

**Con el visto
buenc
a la «ikurriña»**

**TRAICION
A ESPAÑA**





Traición a España

SIN paliativos, sin concesiones a la prudencia, sin reservas de ninguna clase, pero, en honor a la verdad, tenemos que decir bien alto, para que todos nos escuchen y los culpables sean conocidos, que se está traicionando a España en las Provincias Vascongadas en razón a la política que en torno a aquellas regiones de la Patria ha sido adoptada y que ha culminado en la autorización de esa «bandera», la «Ikurriña», símbolo del separatismo vasco, emblema de un partido antiespañol, el PNV, cuyos colores en nuestra guerra civil, en las acciones de la ETA, han significado la militancia de unos hombres que en el frente de combate primero, en el crimen más abyecto después, han atacado la sagrada unidad de España.

Traición a España es recibir y dialogar con quienes especulan con la posibilidad de llevar a nuestra Nación a convertirse en un nuevo «Reino de Taifas», tal y como viene haciéndose al conceder beligerancia dialogante en esta línea separatista de cara al futuro nacional, a quienes representan partido u opciones políticas basadas en el rompimiento a esa unidad.

Porque traición a España es permitir, sin ejemplar y drástica sanción, las constantes humillaciones al honor nacional por parte de los que se dicen representan la oposición, y traición es igualmente permitir o dejar sin rápido castigo, como ha pasado estos días en San Sebastián, que la enseña patria sea sustituida por la «Ikurriña» para después ver impávidos cómo es ultrajada de la manera más degradante y vergonzosa.

También es traición, que duda cabe, dejar en desamparo a los españoles nacidos en Vascongadas y quienes de otras provincias han ido allí a vivir y hacer productivo el País Vasco con su trabajo, amenaza-

dos, con total impunidad, y agredidos en las calles por demostrar su amor a España.

E igual cosa es permitir el «Muera España» buscar y encarcelar a los instigadores de estos actos, así como a los dirigentes de todas las manifestaciones antiespañolas, tales como ciertos jefes políticos conocidos de todos, algunos alcaldes separatistas y otros traidores confesos de crimen contra la unidad.

Traición a España es adoptar una acción punitiva ante los sucesos que están ocurriendo en la Patria y no actuar como ordena la fidelidad a las leyes antiguas y el dejar hacer a quienes trabajan al servicio de las Internacionales y son obedientes a los dogmas de la Masonería.

Traición, también, es olvidarse del sacrificio de nuestros caídos y vender en pactos y conciliabulos los más o menos secretos, los frutos de la Victoria heroicamente conseguida.

Como traición es pactar y recibir a los que vendieron ayer siguen en su línea revanchista y tratar de hacer retornar a España a situaciones de caos, seducción foránea, miseria y enfrentamiento colectivo.

Y lo es también desinformar a las gentes intentando desvirtuar la razón del Alzamiento Nacional del 18 de julio de 1936, propugnando el derribo de todos los logros hasta ahora conseguidos en orden y paz, la dignidad nacional, la justicia social, el progreso y, sobre todo, la unión entre los hombres, las gentes y las tierras de la Patria.

Por último, traición a la Patria es permanecer pasivos, pasivos y aparentemente indiferentes, con el pretexto de ciertas circunstanciales lealtades, cuando se olvida que no hay más primordial fidelidad después de Dios, que la que emana del supremo sacrificio a España.

Editorial